

La Ciencias Sociales y sus puntos de encuentro: a propósito del Foro de Escuela



Javier Ignacio Muñoz



Resumen

El presente texto recoge y motiva sobre los posibles puntos de encuentro entre las llamadas disciplinas y saberes de las Ciencias Sociales. Y lo hace en el contexto del Foro de Escuela, reunión de académicos que durante un buen lapso de tiempo se ocupó de pensar los puntos de confluencia entre los programas de pregrado de Psicología, Trabajo Social, Publicidad y Comunicación Social-Periodismo. La idea del texto es la de situar a la

Sociología como la disciplina central, la que provee explicaciones y modelos para pensar la Sociedad. Por tal razón, el texto remite a las Teoría Sociológicas como punto de partida, como "telón de fondo" a partir del cual de las mencionadas ramas del saber pueden desarrollar saberes particulares, realizar conceptualizaciones particulares, acompañar las transformaciones sociales y aplicar herramientas y técnicas de investigación pertinente y contextualizada.

La redacción plantea, en tono menor, los aspectos centrales de la conversación sobre las Ciencias Sociales, sus disciplinas constitutivas, sus límites, posibilidades y confluencias. Más que un ensayo estrictamente académico es una reflexión del autor que sólo busca presentar sus perspectiva y abrir la conversación con una comunidad académica polémica, crítica y ávida de criterios para esclarecer su hacer investigativo y resolver asuntos particulares de cada perfil profesional.

Palabras clave: Ciencias Sociales, Sociología, Teoría Sociológica, Confluencia, Puntos de encuentro, Profesiones, Comunidad Académica, Disciplinas y saberes

"En camisa de once varas" está cualquier sociólogo o profesional de la Ciencias Sociales cuando debe responder a las expectativas de un grupo calificado de profesionales y profesores del campo del saber y le corresponde reflexionar sobre el oficio del sociólogo, como lo llamaron Florestán Fernandes y Pierre

Bourdieu en su momento, y los nexos con los campos afines como la Economía, la Política, o la Antropología, por ejemplo. Esa tarea es más compleja cuando se trata de responder la pregunta formulada a la Escuela de Ciencias Sociales y de paso, a la Universidad: ¿Qué une a los cuatro programas de la Escuela de Sociales (Trabajo Social, Comunicación Social, Psicología y Publicidad)? fue la pregunta. La respuesta explora distintos caminos todos ellos con salidas distintas, con riesgos, con "detour", vueltas a la glorieta, con luces y sombras. Esos caminos hubimos de recorrerlos por cuanto el Foro de Escuela albergaba la esperanza de buscar consensos, identificar vasos comunicantes, construir comunidad académica, trabajar de manera interdisciplinaria y contribuir a darle forma a la figura administrativa de Escuela de Ciencias Sociales. Hay ganancia y hay insatisfacciones en lo recorrido. Se rescatan, la dedicación y el empeño del profesorado en seguir buscando esos nexos, en listarlos, y en tratar de operacionalizarlos en ejercicios de docencia, en productos investigativos, transferencias de conocimiento y ejercicios de proyección social.

Dice la psicóloga profesora María Isabel Herrón con malicia y experiencia: "En la UPB iniciativa presentada...es proyecto asignado". Se refiere ello a un rasgo de la cultura universitaria según la cual toda propuesta que presentan los profesores suele asignarse al propio creador de la idea, se pone a depender del sujeto y a veces no se le asignan los recursos requeridos para conseguir la materialización de la idea. El sujeto termina por fatigarse y la idea muere finalmente de inanición causando frustración al líder y generando incredulidad entre sus pares. Pues bien, se presentó una iniciativa según la cual el Foro de Escuela debería volver a pensar el papel de la Sociología y de los sociólogos en el conjunto de las Ciencias Sociales. Y era pensar desde la Sociología no sólo por formación profesional sino por la trayectoria de la disciplina en la Universidad y porque se entiende, con mirada sesgada quizá, que la Teoría Sociológica y todos los ejercicios de investigación derivados de ella tienen una enorme fuerza explicativa sobre la dinámica de la Sociedad y sus transformaciones históricas. Una mirada de tal naturaleza, es obvio, no excluye los hallazgos y aportes de otras formas de conocimiento como las propias de la Historia, la Economía, la Antropología y la Psicología Social y afines.

Examinar los nexos entre campos del saber, partiendo del sociológico es una manera de extender un aclarador "pañó de fondo" o lienzo, cargado de contenido, de modelos, de experiencias, de líneas de trabajo y de esfuerzos investigativos de una comunidad profesional que tiene alcances latinoamericanos y mundiales.

Bien se conocen al respecto los congresos regionales y mundiales que periódicamente hacen balance y construyen estados del arte sobre la Sociología y sus diferentes frentes de trabajo.

Desde el comienzo, son útiles unas anécdotas y unos puntos de partida que fijen el norte de la búsqueda.

Durante el tiempo de preparación de éste texto se hizo el trabajo de "pedir cacao a los colegas de la Escuela", consciente del tamaño del problema y de la dificultad en seleccionar el enfoque pertinente. Las consultas y los consultados fueron generosos. Y vale aquí una pequeña digresión: hay también en la cultura universitaria un secretismo y una alta competencia entre los académicos. Todo indica que cada profesor es dueño de un saber único, intransferible e impenetrable. Cada docente tiene unas metodologías impenetrables y propias a las cuales los colegas no acceden. En tales condiciones es imposible hablar de algo que se llame modelo pedagógico con intencionalidades y propósitos comunes a los docentes y al ejercicio de la docencia como experiencia profesional de un colectivo. En tiempos de competencia, de sobrevivencia profesional la exageración de ese estilo despedaza las comunidades académicas y dificulta la creación en grupo y la solidez de equipos de trabajo. La figura del "genio" es respetable pero saben los expertos en gestión del conocimiento que la calidad de los resultados de las investigaciones es mayor cuando hay equipos académicos ensamblados, con visión de conjunto y con los esfuerzos de trabajo puestos en objetivos claros y para desarrollar políticas de investigación contextualizadas, urgentes y pertinentes. Las sinergias entre académicos suelen ser más exitosas que los brillos fugaces de unas pocas individualidades que se desgastan en el éxito individual, en la lucha económica, en el afán de reconocimiento y en la legitimación organizacional de lo que hacen.

Puntualmente son destacables las ayudas para este texto de los profesores Federico García, Ana Lucía Rico, Érika Jaillier, Javier Galeano, de Marta Betancur, de Antonio Pareja, de Hernán Escobar, de Hernán Mejía, y de muchos otros quienes generosamente me prestaron libros e ideas, me señalaron rutas y dieron ánimo. En mora estamos de reconocer los aprendizajes que cada uno de los colegas nos dejan con generosidad. Esos conocimientos, en este caso, marcan un talante, una manera de ser, de pensar, de investigar y de asumir la docencia. Eso es lo que constituye academia y lo que aporta identidad a la enseñanza de las Ciencias Sociales en la UPB.

La cara de algunos, cuando les hablé del tema, tuvo todas las expresiones. Se ven caras de alegría, de lástima, de pena, de posibilidad y caras de entusiasmo. Se recogen las enseñanzas de todos a todos y hablarán en mi texto con la esperanza de no desfigurarles o defraudarles. Los malentendidos que se presenten serán aclarados en el diálogo con los colegas. Se destacan, el interés y las ganas de ayudar de los compañeros citados...no todos los días se tiene la oportunidad de organizar ideas "por acción comunal", o delineadas previamente con cada uno de los profesores citados.

Y ni qué decir de la bibliografía y las fuentes documentales consultadas. Entrar a la Internet, a las bases de datos especializadas en Ciencias Sociales, a las asociaciones de Sociología, a las facultades, a los postgrados... eso es un mundo vasto, complejo, casi inconmensurable. Es demasiado, ese mundo de las fuentes documentales y bibliográficas con su inmensidad amenaza el inicio de cualquier tarea organizada y coherente de búsqueda.

¿Qué hacer entonces? Tomar el camino modesto y sobrio, el aprendizaje de los maestros. Se regresa a la biblioteca de Teoría Sociológica de la UPB que es, desde siempre, espléndida, variada, rica, y curiosa. Los libros de Sociología que todavía quedan en el empolvado y desvencijado estante propio, no alcanzan la categoría de biblioteca. Retiradas las arañas de los textos y del cerebro... se vuelve a los clásicos de la Sociología. Se recuerda al profesor brasileño de Economía, Antonio Barros de Castro, de quien se recibió "aula magna", como los brasileños las llaman, titulada "Volver a los clásicos". La idea central del profesor Castro es que hay unos autores, unos científicos, unos tratadistas y unos textos que se ocuparon, en su tiempo, de lo central, de los asuntos fundamentales, que asumieron el meollo de los problemas en sus múltiples opciones y que entre esos esfuerzos totalizadores y quienes les siguieron hay demasiada neblina, hay interpretaciones sesgadas, desfiguraciones, lecturas ideológicas, amañamientos y complicidades. Es decir, entre los clásicos, y se recuerda "El discurso del espíritu positivo (1830-1842) y el sistema de política positiva (1854 Compte) o la "División del trabajo en la sociedad" (1893), "Las reglas del método sociológico"(1895 Durkheim), "El estudio de la Sociología" (1873) y los "Principios de Sociología" (Spencer 1896); y se incluyen, por supuesto, a Weber (1868-1920) y a Marx (1818-1883) y entre los clásicos y quienes los interpretan, los explican, los discuten o aplican sus ideas, hay mucha maleza, mucho ruido, muchas confusiones, muchas lecturas del tipo "creo que el autor se refiere a...". Son escasos los verdaderos desarrollos, las superaciones, las críticas y las rupturas. Son escasas las lecturas comprensivas, significativas,

originales, críticas y profundas. A la academia edulcorada de hoy le gustan las lecturas que otros hacen de los clásicos. Y si son simplificadas, con imágenes, vídeos o power point de muchos colores, mejor la cosa. Los continuadores de esa tradición, y los hay de todas las pelambres, desde charlatanes hasta sabios, en el sentido de saber social, de lo sociológico, pasando, por los intérpretes, traductores, desfiguradores y adeptos. No hay duda en afirmar que mucho de lo discutido en este Foro de Escuela de Ciencias Sociales encuentra claridad volviendo a los clásicos de ayer y a los que empiezan a serlo hoy. Esa práctica de leer los clásicos, sin fundamentalismo pero con rigor y buen plan de lectura, se está perdiendo. Y luego, la academia se deslumbra con cualquier expresión fácil y se llega al punto de que la ignorancia de los clásicos cultiva la perplejidad y la sorpresa con hallazgos que lo parecen pero que no son del presente sino que vienen de investigadores y autores más longevos. Hay mucha apariencia de nuevo y novedoso en Ciencias Sociales pero los desarrollos significativos son pocos. Hay mucho best-seller y conferenciante paseando como Melquíades en un país de perplejos.

Este comentario, se hace sin ánimo de molestar y mucho menos de invitar al olvido de autores y obras valiosas, que todos en este tipo de universidades asumen. Se leen textos serios, fruto de investigaciones y del rigor académico, textos con fuerza explicativa con voluntad de verdad. Sesudos y profundos. Y se leyeron textos indigestos, intelectualizados, desfigurados, alucinantes y finalmente anodinos.

En fin, se vuelve a los clásicos para citarlos nuevamente y para poner las reflexiones de cara a sus propuestas y a sus enseñanzas. Hay claridad en los cambios de la realidad social, en las relaciones sociales, en las transformaciones sociales acaecidas entre el siglo XIX y este siglo XXI. Basta citar los períodos entre guerras, las crisis repetidas y cíclicas del capitalismo, las transformaciones en los regímenes y en la organización del Estado, los cambios demográficos, las telecomunicaciones, etc. Cambios acompañados, mal que bien, por la comunidad de los sociólogos en todo el mundo, por los centros de investigación, por las universidades, por particulares, por instituciones mundiales (OIT, UNESCO, BID, OMS) y hasta por protagonistas tan fuertes como la iglesia católica con toda la doctrina social. El panorama de la Sociología, de los estudios sociológicos a comienzos del siglo XXI es amplio, global, diverso, difícil de aprehender y de sintetizar. No es posible la "suma sociológica" como se desearía pero se puede arrimar a los cambios en sus perspectivas y logros conceptuales y verlos en sus alcances históricos prácticos. En gracia del presente análisis, caben estos hitos o mojones:

- No existe la Sociología...existen perspectivas sociológicas, están diferenciadas y están imbricadas, relacionadas con conocimientos provenientes o incorporados de otras disciplinas. La sola disciplina con toda su fortaleza conceptual y metodológica resulta insuficiente para explicar la complejidad de lo social. Eso obliga a los análisis interdisciplinarios.
- Todas las perspectivas son válidas, tienen o han tenido vigencia, implican márgenes de error, aciertan, generan cambios, entran en desuso.
- Hay que diferenciar entre el desempeño sociológico del académico y el investigador y el desempeño del sociólogo en un contexto de actuación, de transformación o de diseño y liderazgo de políticas sociales y/o generales. Entre el académico y el interventor o el líder de proyectos sociales que tensiones y contradicciones merecen la pena reflexionarse.
- La Sociología permite el desempeño de sus profesionales en el diagnóstico, pero también en el pronóstico, la planeación, la ejecución y la transformación sociales.
- El ámbito de trabajo del sociólogo permite perspectiva amplia, global, sistémica y permite también pensar lo microsocioal, lo cotidiano, lo cercano, lo propio, lo inmediato.
- Son las demandas sociales, son las sociedades particulares las que marcan la ruta, las que determinan la agenda de respuestas posibles desde la Sociología y dan marco al desempeño profesional del sociólogo.
- En el panorama de la Ciencias Sociales, y se entiende por tales, de modo tradicional, principalmente la Economía, la Antropología, la Ciencia política y la Psicología y los discursos técnicos como la Estadística o la Demografía. No se descartan otros discursos, hallazgos teóricos e investigativos provenientes de la Lingüística, la Geografía, la Historia y todas las demás combinaciones o sub-especialidades, como hoy las llaman los médicos. Los límites entre los campos del saber social son cada vez más difíciles de establecer. Y se corre el riesgo de ganar capacidad explicativa con el alto costo de perder la pertinencia de las miradas disciplinares que no es descartable.
- La Sociología tiene un lugar fuerte, una trayectoria, tiene liderazgo, por lo menos en el debate, pero no

solo en él. No es la intención entrar en esos asuntos de límites o de territorialidades disciplinarias. De la fuerza de la Sociología se derivan conclusiones y referentes importantes. Ahora, la Sociología no lo resuelve todo, ni lo resuelve sola en términos de dar cuenta de lo social propiamente dicho. Ella ilumina y se ancla en las demás.

- La Sociología, y el actual panorama así lo señala, no se legitima, no se reclama como Ciencia. Esa no es su principal preocupación. Heredó, como las demás, de los modelos científicos de la física, la química y la biología, pero está en otros estadios, en otros niveles, con otras preocupaciones. Ha dado pasos interpretativos, comprensivos importantes. Su conocimiento, como lo puntualizan los epistemólogos es ideográfico y su dimensión es histórica.
- La perspectiva sociológica que aquí se presenta omite el problema del uso político o ideológico de los hallazgos, de los descubrimientos de la disciplina. Desde sus inicios la Sociología es y sigue siendo un discurso crítico social, un examen de la sociedad, de sus mecanismos de reproducción, de conservación, de evolución, de reforma o de revolución. Tal discusión, que también es apasionante, está en "pause" y la comunidad profesoral de la Escuela de Ciencias Sociales tendría que asumirla si quiere avanzar en la investigación y en el discurso académico sobre lo social.

Siguiendo este razonamiento, se presentan como problemáticos los siguientes asuntos que merecen atención de los profesionales de las Ciencias Sociales y que tendrían que estar incluidos en la reflexión docente y en las tareas de investigación. Son realidades y procesos sociales que conformarían algo así como una agenda de los asuntos sociales colombianos más álgidos. Obvio, están seleccionados desde la academia... se presentan excusas por las omisiones.

Interacción social y vida cotidiana, transformación social, cultura y sociedad, género y sexualidad, familias, grupos, organizaciones sociales, raza, etnicidad, clase, estratificación y desigualdad, pobreza, bienestar y exclusión social, desarrollo económico, calidad y estilos de vida, estrategias de supervivencia, violencia, delito y desviación, comunicaciones y medios de información, religión, espacios urbanos y ciudades, relación campo ciudad, derechos sociales y movimientos sociales contemporáneos.

Cultura y sociedad, organización social, estructura social, formación social, división social del trabajo,

política social, conducta social cotidiana, proceso de socialización, sujeto y sociedad... Y se agregan estos otros en el orden de una ciudad como Medellín y que se refieren a su dinámica social: dinámica poblacional, aspectos físico-espaciales y estratificación social, medio ambiente y sociedad, usos sociales y económicos del suelo, servicios públicos y calidad de vida, espacio público, educación, salud, recreación, vivienda, seguridad, violencia, participación ciudadana, empleo, migración campo ciudad, desplazados, etc., ese es parte del universo de tópicos, de asuntos que se le presentan al sociólogo o al profesional de las Ciencias Sociales cuando trata de definir qué es lo que estudia, dónde interviene, en qué terreno se mueve, y qué preguntas debe responder. Parece que no es una realidad específica, sino un poliedro de infinitas caras... Se propone que estos asuntos, con los aportes de la Comunidad Académica, sean revisados como agenda y que a partir de ellos se estructuren las líneas de investigación posible para la Escuela de Ciencias Sociales.

La historia del pensamiento sociológico es la historia de un esfuerzo descomunal por identificar esas realidades, de aprehenderlas, de tratarlas en sus particularidades y en sus generalidades... es un esfuerzo enorme de conocimiento humano. Es el desarrollo de una inteligencia específica valorada por la humanidad. Ese conocimiento es útil. Si bien no tiene la categoría de conocimiento científico, brinda explicaciones de interpretación que van más allá del mero deleite académico y que posibilitan estrategias de transformación, de intervención, formas de reconocimiento, valoración colectiva, examen cuidadoso y transformaciones sociales de impacto. Esa monumental tarea se hace con enfoques, herramientas e instrumentos propios y con los provenientes de campos similares como la historia y la antropología, por ejemplo. El solo aporte de Antropología en términos de herramientas, instrumentos y estilos de investigación es invaluable. Ni se hable de las demás disciplinas como la Historia y sus métodos, la historia social por ejemplo. Esa interdisciplinariedad está ensayada, probada y puesta en marcha



desde hace mucho rato. Habría que examinar detalladamente cómo se hizo en cada momento y con cuales logros y fracasos. Pero se practicó desde siempre, desde el momento de la formación de los profesionales. Quizá hay que recogerla, sistematizarla y repotenciarla, pero está ensayada en todo caso. No caben ahora las neo-perplejidades o los deslumbramientos extemporáneos.

En fin, la meta de trabajo para la Sociología y sus profesionales, y eso lo comprende uno desde que se matricula en la Facultad y le dan la primera bibliografía, está cerca, es variada, es cambiante, es indeterminada, se mueve, tiene contexto, es compleja dirán los contemporáneos. Se usa la palabra meta para eludir, en gracia de esta exposición, la expresión "objeto de estudio", que da bastantes dificultades, cuando se trata de la Epistemología del campo del saber o de ponerse de acuerdo entre colegas. El debate sigue sin resolver el asunto: ¿es conocimiento científico?, ¿es disciplina?, ¿es campo?, es un saber...? Independientemente de cómo se resuelva, la Sociología y sus hallazgos están ahí, tienen un alcance y sirven a unos fines, causan impactos en el sistema social. Las teorías sociológicas están desplegadas en la formación profesional, los profesionales de la Sociología siguen investigando en universidades, centros, ONG, en el sector público, los contenidos siguen circulando en las academias y los textos de los sociólogos aparecen permanentemente dando razón de ser y sentido a la profesión. El oficio del sociólogo, como lo señalan los maestros, tiene identidad en lo conceptual, en lo investigativo, en lo instrumental, en las aplicaciones, en las transformaciones probadas del entorno. La Sociología, en esta perspectiva, es mucho más que discurso, mucho más que entretenimiento fugaz de intelectuales, es mucho más que divagación y especulación. Tiene razón de ser y espacios precisos de trabajo. Y algo más. Después de la crisis de las facultades de Sociología entre los años 90 del siglo XX y la primera década del siglo XXI, todo indica que la dinámica social colombiana, exige nuevamente discusión sociológica y formación profesional de sociólogos. Basta pensar en los indicadores de concentración de la riqueza, en la falta de oportunidades para amplios sectores de la población colombiana, en problemáticas tales como el embarazo temprano, la delincuencia juvenil, los índices de violencia urbana, para comprender el



sentido y el valor de la profesión en los días que corren.

Serenamente se puede afirmar a nuestros estudiantes que estamos de cara a una gama amplia de asuntos-problema de orden social, que hay que identificar, delinear, darles contorno, examinar las explicaciones ya existentes y vigentes, situar en un espacio histórico-cultural, leer su formas de expresión, desentrañar su sentido ínter-subjetivo y colectivo, y entrar a conocerlos, a explicarlos, a ver sus conexiones, sus alcances, a dar cuenta de su complejidad. Eso es posible, es factible, se alcanza. Y es eso lo que se hace en los primeros ejercicios de clase y en los puestos de trabajo que los profesionales de las Ciencias Sociales asumen.

No está hoy la Sociología, como en sus comienzos, aplicando a "raja tabla" el método científico tomado de las Ciencias Exactas o Ciencias Duras como algunos las llaman. Es innecesario cultivar ese complejo de inferioridad. Está muy lejos la Sociología de ese primer momento. La preocupación de la Sociología, en la perspectiva descrita, está en integrar métodos y técnicas probadas y exitosas, para entender, explicar, comprender, proponer y contribuir a las transformaciones sociales que cada contexto particular requiere o reclama. No se trata del "eclecticismo" confuso o ingenuo, o inexperto, o alegre; se trata de superar las discusiones entre lo cualitativo, lo cuantitativo o lo hermenéutico, etc. Se trata del peso específico, de la mezcla creativa cuando las circunstancias sociales lo exigen. Se trata de los puntos de encuentro, se trata de enriquecer, de cualificar, de compatibilizar y sus sinónimos. Casi todos los resultados de investigación y las experiencias de trabajo de campo presentadas en las revistas especializadas, así lo relatan. La realidad social circundante es tan claramente apremiante que es demasiado lujoso quedarse en "ver fugarse los crepúsculos".

La preocupación de la Sociología, en el momento de estudiar e investigar, va mucho más allá de comprender los hechos sociales como cosas, de desechar la intuición, de centrarse en el análisis, de ser conocimiento especializado, de ser preciso, claro, comunicable, metódico, sistemático, generalizable, etc., como lo proponía en su momento Bunge siguiendo los cánones de la ciencia. Llega hasta aclarar, explicar, ser

linterna en la noche, ser generadora de propuestas de transformación y cambio, ser trabajadora en la búsqueda de la calidad de la vida de los colectivos y las sociedades.

Hoy se sabe que la Sociología asume los hechos sociales en su complejidad, que toma datos cuantitativos, que lee rasgos, que cualifica, que valida la vida de los actores sociales, que incorpora las ópticas subjetivas, que hace contacto directo con los actores y los espacios sociales, que examina los hechos desde perspectivas múltiples, que entiende lo cotidiano como espacio de comprensión privilegiado de la realidad, que ve la teoría como punto de llegada y no como estación de salida, que ensaya experiencias, que utiliza diseños flexibles, emergentes, semiestructurados, que lee lo local y que es multi-métodos y multi-técnicas como lo ve la profesora Eumelia Galeano, que interpreta "motu proprio" y a través de los actores. Se sabe que puede leer lo emergente, lo distinto, lo otro, las alteridades, y que brinda explicaciones, conexiones, que apunta a encontrar la multi-determinación de los asuntos y que es posible seguir formulando hipótesis explicativas con aproximaciones sucesivas a los hechos.

Se sabe también que el conocimiento sociológico se puede mover en el análisis, la síntesis y la visión integral, sistémica, que camina siempre buscando (no la verdad, ni la certeza), pero en contravía de la ambigüedad, de la incertidumbre, de la opinión, de las especulaciones y de las dudas; se sabe también que no están superados los problemas de falibilidad y de verificabilidad. Que la historia y la calidad de los cambios sociales logrados son los verificadores, que las hipótesis están constantemente puestas a prueba y que va quedando claro lo que permanece y lo que se transforma, lo que es "elementalmente social y humano" y lo que es particular, único, propio, histórico, contextual, específico, cultural si se quiere. Se sabe que la Sociología y las demás disciplinas, avanzan de manera tortuosa y sólida hacia el paradigma de la complejidad, hacia las miradas holísticas, integradoras y sistémicas...ese es el panorama en tal sentido, es el panorama que se capta después de varios años de ejercicio profesional en el medio universitario, en el sector público, en los medios de información, en el trabajo comunitario y en la empresa privada.

En uno de los cuadernos propios de preparación de clases está consignado: la Sociología estudia la naturaleza y sentido de los procesos sociales, estudia entonces cómo llegó a ser lo que es el sistema social, cómo deviene, cómo se transforma y cómo se articula... en virtud de qué, cómo se reproduce para ser

la misma y, al mismo tiempo, otra. Se estudian las constantes y las particularidades sociales, lo micro... la familia, la comunidad y se leen las sociedades globales... Se examinan la cotidianidad cercana.. el marco de referencia inmediato...y se trasciende a asuntos tales como las sociedades latinoamericana, americana, la amerindia, por ejemplo. Se presta atención a la dimensión social, el impacto de los individuos y de los grupos en el conjunto, se viaja de lo específico a lo general y viceversa. Y se agregó en los preparadores de clase un llamado de atención sobre la complejidad de la transformación o del cambio social. ¿Qué lo propicia, cómo se origina, quienes lo lideran, hacia dónde se dirige, cómo lo viven la persona social, los grupos, las instituciones, los colectivos? Se registran, en tal sentido, casos cercanos de esos: Venezuela, Ecuador, Nicaragua, Bolivia, Chile, entre los vecinos más cercanos. Ahora bien, se tiene también la certeza de que las sociedades se transforman en nuestra cara, producen sorpresas y sobresaltos, desarmar...y tanto la disciplina como sus profesionales llegan tarde a los cambios. ¿Qué pasará con el conflicto religioso y político entre el Islam y Occidente?, ¿cómo será la sociedad de la información?, ¿cómo la empresa del conocimiento?, ¿qué impacto social tendrá la llamada cibercultura? Por momentos se dificultan el pronóstico, la proyección, la planeación, el diseño de escenarios. Para lo social, no funcionan las causas únicas ni las soluciones permanentes. De ese tamaño son los desafíos y eso es lo interesante, lo retador del ejercicio de la profesión en la actualidad. La complejidad de lo estudiado, no confunde, alienta, es provocadora, abre puertas.

Lo demás, sería citar los casos, los ejemplos, los teóricos, las escuelas, los centros de investigación, los textos. Eso también puede hacerse en el marco del Foro de Escuela de Ciencias Sociales... habrá tiempo para ello. Y habrá tiempo también para valorar tales enfoques y experiencias. La Sociología del Conocimiento y la Epistemología de las Ciencias Sociales son fuentes ricas para asumir a fondo tales asuntos. La salida, para la Sociología, no es el método científico como lo propone la Biología, por ejemplo. Eso es verdad "de a puño". Y no se trata de hacer concesiones fáciles para evadir la contradicción con el lector. Pues no. Las salidas son también los estudios cualitativos, las lecturas, (de todo tipo, como los estudios de caso, las historias de vida, los ejercicios de introspección, las entrevistas en profundidad, la observación participante, los grupos de discusión, los registros audiovisuales, etc.), las interpretaciones, la coinvestigaciones, las miradas multidisciplinares. Hay moderado optimismo en relación con este punto. Ello no quiere decir que el esquema problema-planteamiento-enfoque

conceptual-objetivos-diseño metodológico-instrumentos-recolección y procesamiento de la información) perdió toda vigencia. No. Esa ruta tuvo y tiene valor y gracias a ella y sus limitaciones se piensan en nuevos enfoques investigativos. No todo lo anterior quedó borrado de un plumazo. La historia de la ciencia sitúa cada procedimiento y le da el justo peso. Podríamos aquí discutir la medición trayendo al caso la Demografía, o los estudios de opinión por ejemplo.

¡Breve segundo tiempo... Sin alargue!

Cuando se inician los estudios de Sociología... se arranca, por lo menos en la UPB de aquel tiempo, con 4 autores que meten al estudiante en los discursos de Inkeles, Berger y Luckman y Fichter. Este último autor afirma: "La Sociología no existe como un enclave autónomo y cultivado, inmerso en el bosque de las demás ciencias sociales...", y más adelante agrega: "La sociología es el estudio científico de la sociedad o de la naturaleza y sentido de las relaciones humanas". Un reciente ejercicio entre estudiantes para buscar la definición de Sociología arrojó unas veinte definiciones significativas que se pueden poner en la mesa y examinar. La referencia de Fichter, pudo ser de cualquier otro, es corta pero esclarecedora y puede enriquecerse. Las disciplinas y los profesionales de las Ciencias Sociales estudian la naturaleza y el sentido de las relaciones sociales y humanas. Ese es el foco de interés. Lo discutible es cómo lo asumen, desde cuáles ópticas y con cuáles instrumentos.

Ese es el punto de encuentro y es en ese sentido que la tradición conceptual e investigativa de la Sociología tiene mucho que decir, y es ahí donde está su liderazgo. La Sociología no es la única disciplina pero tiene mucho que explicar sobre lo señalado. Es por eso que se afirma que los paradigmas de la Sociología siguen siendo marcos de referencia obligados para las demás "Sociales". No son los únicos, ni deben ser los dominantes; pero sí son marcos explicativos e interpretativos fuertes, estructurados, aclaradores, tienen fuerza explicativa, son útiles, son adecuados, permiten el debate, la crítica y la construcción y las propuestas. Incluso es perceptible una gran cercanía histórica entre el desarrollo de las escuelas sociológicas, para no hablar de los paradigmas, y el desarrollo de la Antropología, de la Economía, por ejemplo. Incluso, es claro que las Teorías Gerenciales serían imposibles sin el desarrollo de la Sociología de la Organizaciones. Y ni se diga en la explicación de los procesos de la Comunicación. Entre la Ingeniería y la Sociología se generaron las propuestas contemporáneas

para entender los medios de información colectiva y sus alcances e impactos (Shanon, Weaver, Merton, Lazarsfeld, Laswell, Schramm). A propósito de la Comunicación Social, este es un campo del saber muy dinámico, en transformación permanente y que hizo, en la práctica y en la teoría, la simbiosis, la incorporación creativa e inteligente, de los conocimientos provenientes de las demás disciplinas. En eso, está sustentado su diseño curricular, su propuesta investigativa, y de trabajo en las organizaciones públicas, privadas, ciudadanas y comunitarias. Es una multidisciplinariedad de hecho. Pero de este asunto se expondrá extensamente en otra oportunidad.

De modo meramente ilustrativo, se presentan estos términos, todos ellos cargados de contenido y de autores y de momentos de intenso debate para los científicos sociales:

- Organicismo positivista
- Darwinismo social
- Neopositivismo
- Ecología humana
- Sociología analítica, Sociología histórica
- Teorías del conflicto
- Escuela formal
- Behaviorismo social
- Funcionalismo sociológico
- Teoría crítica
- Teoría posmoderna
- Sociedad del riesgo
- Reflexibilidad social

Los tres últimos términos, apenas familiares para los profesionales formados en los años setentas del siglo veinte y de reciente estudio para los investigadores y profesionales de más reciente formación.

Esos términos citados, las escuelas del pensamiento sociológico y sus variantes, son paso obligado tanto en la formación como en la aplicación de los mismos. Cada escuela tiene unos supuestos epistemológicos, una cosmovisión implícita o expresa, unos alcances, unos asuntos centrales, unos hallazgos y unas frustraciones. Hoy día son como un plato tipo- buffet, que según el caso, y se van seleccionando, probando y usando. He allí otra de las aristas de la complejidad.

La presente reflexión no terminaría explicando cada escuela o teoría. "Lo sabido, por sabido, callado", como decían los mayores. Está disponible todo ese arsenal conceptual e investigativo a disposición. Sin caer en fáciles reducciones o simplificaciones chatas, afirmar, a partir de Erick Torrico Villanueva, que en Sociología de la Comunicación se identifican cuatro

paradigmas centrales o cuatro matrices teórico-sociales principales que serían la funcionalista, la dialéctica crítica, la estructuralista y sus desarrollos y una, que sería de convergencia, de convivencia, de "luz al final del túnel" y que los tratadistas llaman paradigma de la complejidad, enfoque holístico, visión integradora o sistémica. Están en pruebas estas últimas y andan recorriendo el camino de las anteriores, en una historia y en una sociedad diferente, en una institucionalización distinta de la carrera, y en una cultura global, por supuesto.

Las revistas y los informes de investigación se llenan de páginas tratando de dar cuenta de este panorama. Se omiten las referencias a las teorías del caos o a las discusiones de la sociedad del riesgo. Es temprano aún para ese balance y para sopesar sus resultados investigativos.

El panorama es complejo, pero no confuso. La apropiación de los paradigmas de la Sociología, que no exclusivamente, pero si seriamente, aclararía mucho la discusión sobre "qué nos une", como disciplinas de las Ciencias Sociales. Tal ejercicio brinda hilos conductores y marcos de referencia para resolver bien la discusión. Cada uno de los puntos anteriormente esbozados merece cuidado y profundización. A ese camino expedito y económico se le atribuye mayor valor conceptual y mayor proyección práctica. Este texto se presenta como abre bocas, como provocación y bien se sabe que en los humanos la provocación es el preludio de la satisfacción.